

PLATAFORMA ELECTORAL

A todas las personas:

“Un gesto es revolucionario, no por su contenido propio, si no por el desencadenamiento de los efectos que engendra”

Este texto es quizá el más importante que he escrito hasta hoy. Es una declaración de intereses, de mis anhelos y mis sueños. Son los motivos por los que quiero representar a las personas y ocupar un espacio en el Congreso.

La política siempre ha sido una parte muy importante y presente de mi vida. Recuerdo que de pequeña acompañaba a mi mamá y a mi familia a un municipio rural en Chihuahua en donde hacíamos campaña para mi tío que fue presidente municipal. Vi de cerca la alegría y la emoción que desencadenan los procesos electorales y sobre todo vi la esperanza que genera en las personas saber que otro futuro es posible.

Crecí y tuve un golpe de realidad: en nuestro país hacer política implicaba hacerlo desde dos partidos históricamente hegemónicos, el PRI y el PAN y en ninguno me sentía representada. Fue por esto que decidí que quería hacer algo más que observar, decidí que quería ser periodista, viendo en ello una herramienta para incidir en lo público fuera de los partidos políticos.

Desde entonces tuve la oportunidad de estar en medios de comunicación, cubriendo, estudiando y viviendo el cuestionamiento y la fiscalización a nuestros gobiernos. Mi pasión por política fue creciendo hasta que marcó un antes y un después en mi vida.

Sabía que quería dedicar mi vida a incidir en lo público. En mi comunidad, en mi ciudad, en mi colonia. Entonces conocí a las personas con las que iniciaría un proyecto que se volvió mi pasión. En Wikipolítica aprendí que era posible hacer una política distinta, una que naciera desde la empatía, el cariño y la honestidad.

Ahora estoy aquí firme con la decisión de levantar la mano para incidir en lo público desde un espacio más visible donde pudiera representar y reivindicar lo que significa ser mujer y hacer política en este país.

Este país nos necesita, nos necesitamos unas a las otras. Porque ya basta de que las únicas personas organizadas sean las poderosas: los partidos, la clase política, el crimen organizado. Cuánto daño nos ha hecho comprarles la idea de que en este país nada cambia, de que la apatía siempre vencerá. Debemos cuidar lo que es nuestro: la banqueta, parques, hospitales, aulas, nuestras niñas y niños. Es momento de que salgamos a encontrarnos, a organizarnos y recuperar el futuro de nuestro país.

Si queremos cambiar la política debemos preguntarnos el “para qué” y darnos cuenta de que lo hacemos por un bien común y no por intereses personales. En este documento buscamos trabajar de la mano para responder esa pregunta y recuperar nuestro futuro, por esto y todo lo demás que les he compartido quiero suscribirme al Programa de las Personas.

Susana Ochoa Chavira



MANIFIESTO DE VAMOS A REEMPLAZARLES

Ocupar el presente para ganar el futuro

Somos gente común, hijas del hartazgo y la esperanza.

Somos personas hartas de la impunidad, de la violencia, de la incertidumbre, de la corrupción y, sobre todo, de la política de siempre que ha hecho de la injusticia una forma de gobierno.

Pero también somos personas con esperanza. Creemos que el camino no son la apatía ni el cinismo sino la acción colectiva.

Creemos que otro México es posible; creemos que debemos recuperar nuestro país.

—Manifiesto de Wikipolítica

Vamos A Reemplazarles es una red de candidaturas independientes creada para reemplazar la política de impunidad e indolencia que actualmente gobierna nuestro país. Esta red nace de una convicción: somos muchas, somos mayoría las personas que creemos en el bien común y queremos trabajar por él. Vamos A Reemplazarles es un espacio para encontrarnos y agruparnos; para organizar comunidades, ocupar espacios de liderazgo y poner la política al servicio de las personas.

La impunidad y la injusticia nos han arrebatado nuestro derecho al futuro: el derecho a vivir con dignidad, a aprender, trabajar y perseguir nuestros sueños, a que el éxito dependa del esfuerzo y no de nuestro color de piel, lengua, sexo o apellido, a tener paz y salir a pasear por la noche, a heredarle un mejor país a nuestras hijas y nietos.

Nuestro objetivo es recuperar ese derecho, es ganar el futuro... y esta plataforma, construida de forma colectiva por cientos de personas, es nuestra hoja de ruta.

NUESTRO PAÍS

En México vivimos una crisis de esperanza: el futuro es incierto, y soñar es imposible porque no tenemos seguro ni el día de hoy. Demasiado trabajo, demasiada emergencia, demasiada prisa devoran nuestro tiempo sin darnos la oportunidad de darnos ni cuenta. Vivimos un presente siempre presente, siempre arrebatándonos la oportunidad de soñar siquiera un futuro distinto.

Tenemos gobiernos de una partidocracia que se sirve en vez de servir. Pretende liderarnos una clase política indolente que toma decisiones para el beneficio de unos cuantos y se olvida del bien común. Los viejos hábitos del autoritarismo no fueron sustituidos por las virtudes de la democracia; todo lo contrario, aferraron a ella sus espinas y aprietan cada vez con mayor fuerza.

La violencia, el cinismo y la impunidad imperantes en nuestro país no son tres monstruos sino tres rostros de un mismo cuerpo: la desigualdad. La violencia no muerde a todos, no de la misma manera; el cinismo es cinismo porque tiene siempre un beneficiario, y la impunidad es otro nombre del privilegio.

Ante esta situación nos encontramos, nos unimos y no nos soltamos. Seguimos trabajando para construir un país donde los jóvenes tengan que elegir entre profesiones y no entre el hambre y el crimen, donde una mujer tenga tantas oportunidades como un hombre, donde exista libertad de amar a quien se ama, donde las personas mayores sean tratadas con gratitud y respeto, donde soñar sea una responsabilidad, donde el futuro deje de ser un torbellino de incertidumbre y se convierta en una posibilidad: en un lienzo en blanco, en un mejor mundo en construcción.

Nos une esta esperanza pero también una deuda. La deuda que tenemos con las miles de organizaciones, movimientos, familias y personas que siguen recorriendo el país para recuperar los rostros y memorias de quienes han muerto por la violencia. La deuda con las madres que marchan día a día, corazón en mano, exigiendo justicia por sus hijas. La deuda con las estudiantes que defendiendo la verdad formaron un movimiento histórico para democratizar la información. La deuda, esa infinita deuda que tenemos con todas las personas que han sufrido injusticias y que, muchas veces, han muerto combatiéndolas. Somos el presente pero también el pasado que nos trajo aquí, y el futuro que queremos construir no es lo nuestro, es también de nuestros padres, nuestras abuelas y nuestros ancestros. Somos la carne de los espectros que dan espíritu al presente.

Así nacimos como colectivo, como grupo de personas unidas por el deseo de cambiar las realidades y usar las instituciones como lo que son: herramientas que trabajan para las personas, que cierran las brechas de desigualdad y reparan el suelo herido de un país con miedo. Personas hijas del hartazgo, de la deuda, pero especialmente de la esperanza.

EL PROGRAMA DE LAS PERSONAS

Este es el programa de las personas comunes, de las que no nos sentimos representadas en la actualidad, de las que queremos que la política sea humana, cercana y empática. Este programa busca reflejar la visión, las ideas y necesidades de todas las personas que a lo largo de este tiempo hemos conocido, con las que hemos hablado y de todas aquellas que nos falta conocer al recorrer cada espacio de nuestro estado. Queremos que este programa no represente los intereses de unos pocos: que sea en constante construcción, para que cada vez más personas participen y se vean reflejadas en en él.

Por eso nos embarcamos en un sinfín de pláticas, lecturas, diálogos y debates, para recoger los aprendizajes, dolores, sueños y luchas de miles de personas. Los espacios y metodologías para conocer estas inquietudes han sido distintos: mesas colaborativas, diagnósticos participativos, análisis en espacios académicos y políticos.

Durante los últimos 6 meses hemos desarrollado 27 mesas de trabajo en diversas regiones del Estado de Jalisco con la participación de miles de mujeres y hombres de distintos orígenes y territorios, elaboramos 40 mesas de diálogo con vecinos, vecinas y activistas, y realizamos 360 encuestas en diferentes distritos con la finalidad de reconocer las realidades que se viven. Las personas propusieron temas relevantes y realidades cercanas, desde problemáticas sobre seguridad, educación y trabajo hasta dinámicas que se identificaron como complejas, que necesitan resolverse de manera corresponsable entre la sociedad y el gobierno, como lo son las cuestiones de cuidado del agua, movilidad y cultura.

A la par de este trabajo de diagnóstico, también hemos construido momentos de reflexión, acción y análisis con más de 50 organizaciones de la sociedad civil, cuya lucha y experiencia en temas como transparencia, movilidad, derechos humanos, acceso a la información, entre muchos más, han sido fundamentales para el desarrollo de este programa.

Finalmente, como grupo de personas independientes, solicitamos permiso para representar una opción real y competir frente a una clase política con la que no nos sentimos identificadas; decenas de miles de firmas fueron este aval. Este proceso no sólo significó un permiso jurídico legal, sino que también fue la recolección de ideas, de necesidades, de deseos, de dolores, de esperanzas e ilusiones; las personas nos unimos en el encuentro de estas realidades y propuestas, tanto en la exposición de problemas cercanos como en soluciones que abrazaban como suyas y nuestras. Fue así como depositaron su confianza en un proyecto y en un equipo encargado de llevar en la mente y en el corazón las luchas que nos compartieron y que hicimos nuestras.

RECUPERAR EL FUTURO

Somos parte de una generación que vive el ocaso de un modelo económico basado en la desigualdad, donde se beneficia a unos pocos y se diluyen los derechos de la

mayoría, donde los servicios básicos y humanos se han convertido en un privilegio y en una moneda de cambio que utiliza la clase política para intereses personales.

Por ello destacamos la necesidad de luchar por el derecho a tener un futuro, a que las personas recuperemos el derecho a soñar y construir sobre cimientos de oportunidad y estabilidad, donde tanto jóvenes como adultos tengamos la seguridad que nuestra educación, trabajo y pasión darán recompensas conforme al esfuerzo y amor invertido. Soñamos con un país donde no sólo nos sepamos iguales, sino que las leyes e instituciones respondan a esta igualdad con responsabilidad y empatía.

Bajo dicha premisa buscamos construir un país solidario, responsable, empático y con las herramientas suficientes para construir las oportunidades mínimas y de acceso para todas las personas, sin importar nuestras realidades y orígenes, que la pobreza no se herede y que nuestro lugar de nacimiento no sea determinante de éxito, ni condenatorio.

Reconocemos y abrazamos la importancia de la lucha, exigencia, reconocimiento y consolidación de todos los derechos que el Estado tiene obligación de proteger y asegurar para todas las personas: el derecho a la protección social en casos de necesidad —jubilación, seguridad social, desempleo, bajas laborales por enfermedad, maternidad o paternidad, accidentes laborales—, tener las condiciones, oportunidades y herramientas para tener una vivienda digna, educación, derecho a un medio ambiente saludable, acceso a la cultura y a todos los ámbitos de la vida pública, así como también al derecho a la alimentación y soberanía de la misma.

Derechos culturales: Promover la participación activa de los diversos grupos poblacionales en programas culturales para acceder a productos artísticos que respondan a sus intereses particulares y permitan fomentar la preservación de rasgos distintivos de la comunidad. Debemos impulsar la creación del sistema nacional de artistas y artesanos para generar herramientas de desarrollo de la creatividad, apoyos económicos para la reactivación de talleres artísticos y culturales en las comunidades, que fomenten la integración colectiva, la difusión de la identidad cultural y el rescate a las tradiciones.

Derecho a la educación: Merecemos educación pública de calidad que dé la oportunidad de una formación académica y social digna, que las y los niños y jóvenes no tengan que decidir entre seguir estudiando o conseguir un empleo para apoyar con los gastos económicos de la familia. Creemos que el desarrollo integral de las personas está en la educación y en las oportunidades que de esta emanen. De igual manera es importante establecer y redignificar el trabajo y labor de las y los maestros, de académicos e investigadores con una verdadera reforma educativa (y no una laboral) que mejore el sistema educativo en nuestro país.

Identidad y orientaciones diversas: Partimos del entendido que necesitamos dar pleno reconocimiento a los derechos de las personas que por años han sido invisibilizadas ante una sociedad que sistemáticamente atropella sus derechos. Abogamos por una

sociedad donde todas, sin importar nuestra orientación o identidad, seamos iguales tanto en derechos como oportunidades, implicando el reconocimiento social y legal de la diversidad sexual existente en nuestro país.

Derechos de grupos vulnerables: Las medidas de seguridad, respeto y oportunidad deben ser equitativas para todas las personas, partiendo del reconocimiento de las necesidades específicas de cada uno de los grupos que pertenecen a nuestra sociedad para facilitarles las herramientas y oportunidades correspondientes, de modo que cada vez más, y hasta que sea una regla, tengamos y sintamos todas las personas nuestro espacio en la comunidad. Lo anterior incluye con especial atención a las personas con alguna discapacidad, pugnando por el reconocimiento de sus derechos en todos los servicios e instituciones del Estado: salud, educación, movilidad, trabajo, recreación, entre otros.

Resignificación de ser joven: Reconocemos problemas que les son comunes a las y los jóvenes: precarización laboral, incertidumbre jurídica ante una corriente que les criminaliza y la ausencia de leyes que les garanticen oportunidades laborales, educativas y culturales de acuerdo a sus particularidades. Para cubrir esto, es necesario reconocer los diferentes contextos entre los propios jóvenes, que abarcan tanto las diferentes etapas y edades que atraviesan como sus contextos sociales y las inquietudes que nos permitirán reconocerles como sujetos de derecho; sólo así se podrán formular las leyes necesarias para atender a un sector urgente de seguridad, certezas y futuro..

Diversidad cultural: Trabajaremos para garantizar que el ejercicio de derechos de los pueblos indígenas resulte en su participación efectiva en la vida del país en todos sus ámbitos: económico, educativo, social y cultural. Buscaremos proteger legalmente el estatus de las lenguas indígenas y garantizar su difusión como política de Estado, así como propiciar la existencia de medios electrónicos de comunicación masiva en las lenguas indígenas y codificar en la ley el fomento literario de las mismas.

Equidad laboral: El trabajo igual debe ser pagado de igual manera entre hombres y mujeres, importando siempre el desempeño y capacidades de las personas, por lo que estableceremos las medidas necesarias de construcción de leyes que no sólo permitan la igualdad sino que obliguen también a acortar la brecha de desigualdades creadas por estereotipos y roles sociales. Así mismo buscaremos la creación de incentivos de participación y liderazgo para las mujeres con la finalidad de equilibrar su participación de posiciones jerárquicas de decisión en el ámbito público y privado.

Economía de los cuidados: Creemos importante cambiar las dinámicas que obligan a las mujeres a ocupar espacios que las restringen al ámbito privado y que disminuyen sus oportunidades de desarrollo en la vida profesional y pública. Del mismo modo es fundamental poner en valor el trabajo no remunerado de los cuidados, donde las mujeres contribuyen con horas extra al cuidado de los hijos, adultos mayores y las labores domésticas. Estas tareas deben contar con el reconocimiento de la ley y recibir su correcta retribución para caminar hacia una igualdad sustantiva.

Derechos laborales: El entorno laboral en la actualidad no garantiza un empleo y salario dignos, donde se cubra la seguridad social, jubilación, bajas temporales por enfermedad, maternidad y paternidad o accidentes laborales, entre otros. Los contratos se establecen a corto plazo y afectan el derecho a generar antigüedad laboral, así como reconocimientos de desempeño. Por lo anterior, pugnamos para que nuestras profesiones no sean sinónimo de precariedad, que nuestros empleos garanticen la posibilidad de generar antigüedad y el acceso a la seguridad social, con un sistema de salud pública de excelencia que permita conservar nuestro patrimonio en caso de una enfermedad o accidente. Es decir, que por medio de nuestro trabajo diario podamos ganarnos un futuro digno.

Empresas: Consideramos fundamental impulsar a la micro y pequeña empresa a través de capacitación, crédito y combate a la corrupción. Estamos ciertos que México debe consolidar un modelo de innovación y desarrollo, para ello es fundamental la inversión en nuestras instituciones de educación, ciencia y tecnología, así como impulsar la banca de desarrollo. Creemos que nuestro país puede reafirmar su potencial económico a través del desarrollo de industrias sostenibles y no extractivas. A su vez impulsaremos la fundación de cooperativas, empresas sociales y modelos productivos que permitan impulsar el desarrollo social a la par del económico.

Apertura de nuevas PYMES: Reconociendo que son las PYMES las mayores generadoras de empleo en el país, creemos fundamental el establecer beneficios fiscales para su apertura y consolidación en su primer año de operación. Buscamos que el abrir un negocio deje de ser un acto de valentía que te obliga a librar obstáculos de corrupción, burocracia y extorsión de distintas autoridades: un sistema sencillo y accesible de pago de impuestos es una primera ruta de trabajo.

Justicia distributiva: Las distorsiones que produce el actual sistema económico han profundizado la brecha entre los más ricos y los más pobres. En las últimas tres décadas los recursos económicos y ganancias se han concentrado en las manos de unos pocos, mientras el 53.4 millones de personas ha caído por debajo de la línea de pobreza. Es urgente reconocer esta situación y hacerle frente con impuestos progresivos que hagan pagar más a los que más acumulan, con política social digna y eficiente para que aquellos que nacen en situaciones adversas puedan desarrollar sus capacidades y asegurar el ejercicio de sus derechos. Así mismo es necesario pugnar por un ejercicio de gasto que responda a emparejar las condiciones para las mujeres, los jóvenes, las comunidades indígenas y los adultos mayores, y con un uso responsable de los bienes comunes para asegurar el acceso de todas al agua, a una alimentación nutritiva y a una vivienda digna.

Defensa y protección de la tierra: Nuestra tierra, campo, valles y montañas deben ser sinónimo de riqueza sustentable de nuestros ecosistemas sociales y naturales. Actualmente, se desprecia la labor del campo y de la tierra misma, encontramos que ésta es explotada con miras a corto plazo, vulnerando con ello nuestra posibilidad de alimentarnos y precarizando aún más a agricultores, jornaleros y productores. Debemos

consolidar un esquema de protección que establezca una ruta para reactivar al campo mexicano, que reconozca la labor y derechos de los campesinos y que al mismo tiempo garantice el cuidado y conservación de la tierra.

Defensa y conservación de la biodiversidad: A partir del deterioro de las condiciones ambientales y la pérdida de espacios naturales de recreación, proponemos medidas de protección a ecosistemas que contribuyan a la creación, protección y conservación de Áreas Naturales Protegidas (ANP). Lo anterior, para dar una importancia y prioridad igualitaria tanto al responsable aprovechamiento humano de los espacios, como a la protección de la vida y los ciclos naturales que en ellos se desarrollan.

Derecho al agua y los ríos: Reconocer como derecho básico y universal el acceso a agua. Desde una exigencia vital y social, proponemos dar la importancia necesaria a los ríos que transitan más allá de las territorialidades marcadas por el ser humano, para que se generen instrumentos económicos y sociales a fin de transformar radicalmente nuestra relación social con los mismos; considerándolos elementos fundamentales de vida y no medios de desperdicio y beneficio para unos cuantos.

Soberanía alimentaria: La libre determinación de un pueblo está vinculada a su posibilidad de alimentarse y decidir sobre el cómo lo hace. Considerando que es un principio transversal para el desarrollo y combate a la pobreza, proponemos que se incentiven esquemas de producción que respondan a la necesidad de una agricultura sustentable, diversa y localizada.

Promoción de agroecología: La agroecología supone un cambio de paradigma en donde se busca una producción que respeta y aprovecha los ciclos naturales. De esta manera podemos generar mecanismos de producción que contrarrestan los efectos del cambio climático y a su vez proveen alimentos de alta calidad. Para lograrlo es necesario facultar a los ayuntamientos para la promoción y producción de alimentos a través de técnicas sustentables.

Defensa y preservación de semillas y plantas medicinales: La utilización de semillas genéticamente modificadas atenta contra la biodiversidad de variedades nacionales de maíz y otras hortalizas, al perder espacios para su cultivo y con la polinización entre sembradíos. Adicionalmente, los pesticidas y herbicidas que acompañan estos modelos de producción industrial vulneran la flora y fauna silvestre que entra en contacto directo con ellas. A esto se puede sumar la larga lista de atropellos laborales y mercantiles por las empresas que tienen las principales patentes de la producción de semillas transgénicas (Shiva, 2016) y que además promueven patentes para plantas medicinales que han sido utilizadas por comunidades, principalmente indígenas, durante cientos de años. Proponemos una puesta en valor y protección del patrimonio común de semillas y plantas medicinales que abonan a la biodiversidad y resiliencia del campo mexicano, así como a su reactivación económica.

Energías limpias, comunitarias y cooperativas: En el marco de la reforma energética de 2013, proponemos un cambio de paradigma. Buscamos una separación respecto al

extractivismo, así como facultar el desarrollo y aprovechamiento de las energías limpias. Para esto, proponemos que se posibilite a comunidades y ayuntamientos explorar la producción de energía limpia a partir de modelos de cooperativas y empresas públicas locales. Esto permitirá una transformación del paradigma energético desde los actores locales con un especial interés en la distribución equitativa de las ganancias generadas por estos proyectos.

Desarrollo de ciudades medias: El reto en repensar la tendencia global de urbanización debe acompañarse con herramientas para que —más allá de las grandes ciudades— sea posible generar desarrollo y crecer de manera justa, ordenada y sostenible. Consideramos que estamos en un momento crítico para procurar una correcta planeación de distintos centros urbanos que en próximos años se enfrentarán a un importante crecimiento poblacional.

Sistemas locales de bienestar: La procuración del desarrollo local debe ser cooperativo, localizado y autónomo. En este sentido, cuando referimos a sistemas locales de bienestar hablamos de comunidades que tengan la capacidad de garantizar las condiciones básicas para la vida: aire, agua, alimento, cuidados, salud y techo. Al garantizar que las localidades puedan gestionar las condiciones básicas de subsistencia, se puede garantizar también un ahorro en provisión de servicios y gastos de personal para el gobierno federal.

Conocimiento indígena: La discriminación hacia los pueblos originarios no sólo ha sido hacia sus personas y tierras, esta discriminación se ha generalizado hasta los conocimientos que han cultivado durante cientos de años. Proponemos el reconocimiento de los sistemas indígenas de conocimiento y la soberanía de los mismos, generando bases de respeto a la diversidad de estos conocimientos y medidas para su preservación, propagación y protección.

Bienestar y salud: Vivimos en constante preocupación por el sistema de salud, pues se ha visto cómo los casos de injusticia, corrupción e impunidad se han establecido primordialmente entre los sectores más vulnerables. La precariedad de cobertura y calidad del servicio en un sistema de salud colapsado, se agrava con el incremento de pacientes con enfermedades crónico-degenerativas desde temprana edad como consecuencia de nuestros malos hábitos y consumos. Por ello queremos analizar los presupuestos en cada uno de los niveles de atención en salud y exigir rendición de cuentas y transparencia a través de la fiscalización del trabajo de la Secretaría de Salud, así como el fortalecimiento de primer nivel en promoción, prevención y atención de todas las personas que requerimos estos servicios.

Movilidad sustentable: Es momento de impulsar con mayor énfasis una infraestructura más humana y sustentable, pensada y creada a escala humana. Es necesario cambiar el grave problema que presentamos al construir una ciudad pensada para autos, sin considerar su coexistencia con el transporte público, bicicletas y peatones. Para ello legislaremos en pro de la movilidad sustentable y el acceso a la movilidad universal, garantizando la libre autonomía de personas con discapacidad y de la tercera edad.

Buscaremos analizar y priorizar los presupuestos de acuerdo a la pirámide de movilidad y reformular los lineamientos para la expedición y refrendo de las licencias de conducir.

Planeación y desarrollo urbano: Las ciudades se expanden sin mostrar lógicas de planeación urbana que garantice un desarrollo real para la calidad de vida de las personas. Los cambios de uso de suelo que favorecen el uso comercial e inmobiliario violentan los derechos ciudadanos a espacios verdes, deportivos y recreativos, así como a vialidades con acceso universal. Es importante que las ciudades sean más incluyentes, compactas, conectadas y seguras mediante la planificación y diseño urbano, gobernanza y legislación urbana: que procure crear un vínculo de refuerzo recíproco entre urbanización y desarrollo.

Garantía de medios de subsistencia: Las personas deben tener la oportunidad de sostenerse sin obstáculos que les impidan acceder a ingresos, capacidades, condiciones y materiales necesarios para la subsistencia digna y completa. Las condiciones actuales de inseguridad, desempleo, inequidad entre hombres y mujeres en la situación laboral, el acceso limitado a una educación de calidad e incluso el origen étnico pueden ser barreras de entrada a ejercer esta subsistencia. Es tarea de todas asegurar las condiciones para que cualquier persona pueda contar con dichos medios, desde la seguridad social, seguros de desempleo y periodos de maternidad dignos hasta un ambiente seguro y socialmente incluyente. Es inadmisibles que las condiciones inherentes a cada persona condicionen su capacidad para subsistir.

Democratización del conocimiento: Que las investigaciones y el conocimiento financiado por recursos públicos permanezcan públicos. Que los programas de apoyo a las tecnologías de la información prioricen el talento local. Neutralidad del internet ya que éste nos abrió posibilidades de comunicación ilimitadas, las redes sociales han sido megáfono y detonador de la acción social colectiva alrededor del globo, el blockchain es un registro de la verdad que nos permitirá fiscalizar elecciones... Reducir el costo de la democracia y transformar todas las industrias basadas en la confianza es posible si democratizamos y popularizamos los saberes técnicos.

RECUPERAR LA PAZ

En los últimos 12 años se ha desarrollado una estrategia beligerante que ha pretendido la seguridad a partir de la violencia y la militarización. Esa estrategia ha fracasado. Entendemos como uno de los principales desafíos de nuestro país el recuperar la seguridad y la paz de las personas, por eso creemos en la búsqueda de soluciones alternativas que no abonen a la cifra de mexicanos muertos a manos de mexicanos.

El tejido social se nos está desvaneciendo en las manos: ya no ocupamos los espacios públicos con firmeza y confianza, como sabiendo que son nuestros. Preferimos protegernos entre paredes, puertas, cerraduras y rejas antes de exponernos al mundo. Esta situación contribuye al aumento de la inseguridad en nuestro país, pero también se

nos presenta como una oportunidad de recuperar plenamente los parques, las plazas y las calles; de atender el llamado a recrear los lazos de nuestras colonias y comunidades, de fortalecer el encuentro entre nosotras como principio y práctica de la seguridad en su sentido más amplio y generoso. Nos hemos atrincherado: es momento de salir a retomar el campo.

Para hacerlo posible proponemos una mirada crítica que comprenda la seguridad y la paz más allá de un código binario; abandonar el cuento de los buenos contra los malos para entender esa violencia estructural que orilla y arrastra a personas —principalmente jóvenes— dentro las filas del crimen organizado y el narcotráfico. Esta visión revela las profundas desigualdades que han sido desatendidas por las políticas sociales y las mismas instituciones del Estado en todos sus niveles. Buscamos la implementación de estrategias transversales que mejoren simultáneamente el aparato de justicia y las condiciones de vida de todas las personas.

Cultura de paz: Tenemos la obligación de pensar y promover la recuperación social y económica de poblaciones afectadas por la violencia, así como fomentar la política oficial de la memoria histórica mediante la preservación del registro de datos referentes a personas desaparecidas: que se pueda propiciar un proceso público de reflexión acerca del periodo más violento de la historia del México moderno.

Prevención a través de la educación: Como consecuencia de vivir en un país corrupto, donde la transparencia y la rendición de cuentas son herramientas prácticamente inexistentes en las instituciones, en donde sólo existen oportunidades de desarrollo para un porcentaje mínimo de la población y el involucramiento de la ciudadanía en asuntos públicos es minúsculo, se han afianzado los cimientos de un país con altos índices de inseguridad. Creemos que combatir la inseguridad implica atacar las problemáticas de raíz: la educación, igualdad de oportunidades, anticorrupción, desarrollo económico, competitividad y participación ciudadana. Es imprescindible un mayor involucramiento de los ciudadanos en las decisiones públicas con el fin de fortalecer la cohesión comunitaria.

Calles y espacios seguros: Creemos que debemos recuperar las calles como espacios seguros para todas las personas. Para ello, debemos acabar con la impunidad que prevalece en nuestro país, impulsar que a las policías municipales y estatales se les brinden los recursos materiales y saberes necesarios. También creemos que debemos luchar por divulgar y construir una cultura de paz en nuestro país que evite la normalización de la violencia.

Transformación integral de las policías: Creemos en facultar a las instituciones existentes con la tarea de recuperar la paz. En vez de reemplazar a los distintos cuerpos policiales por militares, como se sugiere con la recién aprobada Ley de Seguridad Interior (DOF, 2017), proponemos trabajar en la profesionalización y transformación de sus esquemas de trabajo. Esta transformación implica, a partir de un marco de capacitación y mejoramiento de condiciones de trabajo, orientar a los policías hacia la resolución y

prevención de conflictos, permitiendo que el policía sea un elemento para mantener la paz y no un recurso reactivo para suprimir el crimen a partir de más violencia.

Vida sin acoso y violencia de género: Queremos que se reconozcan a plenitud los derechos de las mujeres, incluyendo la desigualdad social sustantiva de las que han sido víctimas. Es desde este reconocimiento que debemos establecer los mecanismos que permitan un piso parejo de desarrollo e igualdad económica, laboral, participación y seguridad, así como una vida libre de violencia en todos los espacios donde nos desarrollemos: que las decisiones en nuestra vida no tengan como consecuencia la vulneración de nuestros derechos o la revictimización de nuestros cuerpos.

Acceso universal y equitativo a la justicia: Sabemos que no todas las personas en México tienen el mismo acceso a la justicia, por eso buscamos identificar nuevas formas de colaboración que garanticen progresivamente su igualdad. Queremos que cualquier persona se sienta segura de denunciar, sin lugar a la discriminación por condiciones económicas, sociales, físicas o políticas; que los espacios sean de respeto y que tanto la integridad emocional como física de las víctimas se respeten mientras se lleva el proceso necesario para brindarles justicia.

Autonomía e independencia del sistema judicial: Las instituciones en nuestro país deben ser reestructuradas y fortalecidas, debemos asegurar que la justicia en México sea verdaderamente independiente de los intereses y acciones de una clase política desvinculada con el bienestar de la sociedad. Por ello debemos reformar el sistema de justicia y el funcionamiento de las instituciones públicas, para que se fortalezcan como herramientas de protección para las personas. Esto involucra apoyar el desarrollo de las capacidades y necesidades materiales del sistema de justicia.

RECUPERAR LA POLÍTICA PARA LAS PERSONAS

Las diferentes crisis y problemáticas enunciadas en el diagnóstico de este documento responden en buena medida a un distanciamiento entre lo que consideramos la esfera política y las personas comunes. Lo político se ha reservado para grupos cerrados, muchas veces opacos y homogéneos en contextos e ideas, mientras que la mayoría no nos vemos reflejadas en ellos, en sus acciones ni en sus intereses.

Creemos que una precondition fundamental para la transformación de la política nacional y la recuperación de la misma es no sólo la toma de los cargos públicos sino su ocupación por perfiles genuinamente heterogéneos: que los gobiernos, los congresos y los tribunales estén conformados por personas comunes como nosotras, que tengan las mismas inquietudes y prioridades, las mismas convicciones y urgencias que la mayoría a la que representan.

Para auténticamente recuperar las instituciones del Estado y reconectarlas con las personas, para reestablecer ese vínculo democrático ausente, debemos de generar condiciones políticas de participación horizontal y popular: es decir, necesitamos abrir

las instituciones a las personas y volverlas espacios públicos dispuestos a ser habitados por gente común. Solo así tendrá sentido re-enamorarnos de política, porque habrá puertas abiertas para quienes respondan al llamado y acudan en su nombre.

Entramos para transformar los espacios y facilitar el acceso de todas las que vendrán después, para que puedan ser muchas más y mucho más diversas.

Participación real y accesible: Queremos que cada vez más personas seamos conscientes que la política es nuestra, y la usemos en beneficio de todas y todos. Debemos impulsar reformas y proteger los derechos políticos y civiles, que se incluyan cada vez más a las personas en la toma de decisiones, que cada vez sea mayor la obligación de las instituciones de buscar proactivamente a las personas para identificar sus necesidades, urgencias y deseos, y se vincule mediante herramientas pedagógicas, de socialización, apoyo, empatía y solidaridad.

Terminar con los privilegios de la clase política: No podemos seguir permitiendo que haya ciudadanos de primera y segunda categoría. La clase política se ha alimentado por años de privilegios y han cambiado las reglas a su favor, moviéndose bajo la avaricia, soberbia e impunidad de un sistema político secuestrado por los intereses de unos cuantos. Como plataforma buscaremos impulsar lo que ya vimos que es posible: #SinVotoNoHayDinero a nivel nacional, con la finalidad de vincular la votación con el recurso público otorgado a los partidos políticos. Si quieren nuestro dinero, primero se ganen nuestro voto. De igual manera emprenderemos la lucha para eliminar el fuero a todos los funcionarios de representación en el país, para que se elimine aquel privilegio que les hace impunes frente a la justicia.

Desmantelar la corrupción: La corrupción en nuestro país es al mismo tiempo un sistema cultural e institucional, así como un modo de vida que daña la capacidad de nuestras comunidades, pueblos y ciudades para lograr objetivos comunes; se cobra entre el 2% y el 10% del PIB anual (Transparency International, 2018). Terminar con la impunidad y con las prácticas institucionalizadas de corrupción es una prioridad para recuperar la confianza en la organización de lo común. Por todo esto es que proponemos incluir a la ciudadanía en la creación de herramientas y mecanismos que permitan la exigencia de rendición de cuentas en todos los órdenes de gobierno. Para tal objetivo, impulsaremos diferentes iniciativas que apoyen a la visibilización y funcionamiento del Sistema Nacional Anticorrupción, así como sus partes en los Sistemas Estatales Anticorrupción. Promoveremos también ejercicios de rendición de cuentas en todos los niveles de gobierno, así como facilitar el involucramiento de las personas en ejercicios de fiscalización y observación de las diferentes dependencias de gobierno.

Gasto público responsable: Entendemos la responsabilidad en el gasto como una cuestión de excelencia en la prestación de servicios públicos, de austeridad en la manutención de gobernantes y representantes, de respeto a la normativa que rige la distribución y asignación, de rendición de cuentas y fiscalización vertical y horizontal en la presupuestación y ejecución del gasto. Pero, sobre todo, lo entendemos como un

balance virtuoso entre eficiencia en el uso de recursos públicos, ampliación de capacidades para las personas y reducción de la brecha de desigualdad.

Derechos a los comunes y de los pueblos: Los comunes, entendidos como los bienes naturales o modos organizativos de carácter público, requieren de un aval legislativo que permita su reconocimiento, así como condiciones vinculantes entre las demandas ciudadanas y la defensa de los comunes naturales y construidos. Legalmente deberá existir apertura para atender las demandas ciudadanas que buscan defender aquellos bienes que permiten vidas dignas para todas las personas.

Rendición de cuentas: Creemos firmemente en que representar y ejecutar el servicio público de forma digna sólo puede hacerse desde la rendición proactiva de cuentas frente a las personas: no sólo aquellas que nos acompañan, sino frente a quienes divergen con nosotros y retroalimentan nuestro servicio. Es obligación de toda persona que ejerce un puesto público el de regresar a las calles, encontrarse con la gente e informar sobre el trabajo que realiza, así como acercar de forma pedagógica los procesos de los que somos parte: implementaremos la exposición del razonamiento de votos y una agenda pública de fácil acceso. También buscaremos que la ley marque la obligatoriedad para todos los cargos de representación de regresar, de ver a las personas, de mirarse y justificar el trabajo colectivo del que son parte.

Transparencia: Estamos convencidos de que la calidad de una democracia es directamente proporcional al volumen de la participación de las personas en todos los procesos de toma de decisiones. Para que esa participación repercuta en mejoras tangibles en su calidad de vida, la participación de las personas debe ser con cabal conocimiento de cuanto atañe al orden público. En ese sentido, la transparencia debe ser algo más que una herramienta: debe ser una convicción transversal que se materialice en buenas prácticas en todos los niveles de gobierno.

Reconocemos los avances de los años recientes en la elaboración de instrumentos que pueden acercar la información pública a las personas. Sin embargo, son utilizados en su mayoría por especialistas, académicos o periodistas: nos falta involucrar más al resto de la sociedad, y comprometer más a las instancias públicas en la tarea. El ejemplo de los congresos locales en las entidades federativas mexicanas nos parece elocuente: en promedio cumplen con solo 40.5% de los indicadores propuestos por la Alianza por el Parlamento Abierto, según su evaluación de 2017. Debemos construir nuevos canales que agilicen el flujo de la información pública, y hacer más comprensibles los ya existentes.

Representatividad de las mujeres en las decisiones públicas: Las mujeres en nuestro país nos hemos visto subrepresentadas sustancialmente en la toma de decisiones públicas, así como en los cargos más altos de representación. Si bien reconocemos el recorrido y victorias que ha tenido la lucha digna de miles de mujeres por los derechos políticos que hoy ostentamos, el camino que falta por recorrer es largo para que la participación pública de las mujeres no se mida solamente en cantidad, sino también en qué tan alto y fuerte escuchan nuestras voces.

Medios libres y dignos: Tenemos la gran oportunidad de informar y comunicarnos entre millones de personas en segundos, y es la verdad nuestra principal defensa contra la actual realidad en México. Tenemos la obligación de asegurar que las verdades sean contadas, de proteger a quien nos protege de la ignorancia y desesperanza, de permitir y trabajar por aquellas personas con sed de aprender, de conocer y reconocer el país en el que vivimos. Debemos proteger, dar vida y fomentar la independencia de los medios para que cada vez más personas seamos poseedoras de la información, de la verdad y de nosotras mismas.

Municipalismo y desarrollo local: Los gobiernos locales tienen un papel de gran importancia para el desarrollo de las comunidades. Los retos estructurales que les impiden movilizar sus recursos para la generación de condiciones de vida deseables son aún bastantes. Ejemplo de lo anterior es la capacidad limitada para gobernar que tienen los funcionarios electos y no electos, la falta de participación de la ciudadanía, la escasez de recursos, la violencia que experimentan algunas regiones, así como condicionamientos económicos, geográficos, demográficos, entre otros. Es necesario acabar con estas barreras para perseguir una federación auténtica y un municipalismo vivo.

Otras formas de financiamiento municipal: Se requiere una revisión a profundidad de las condicionantes y mecanismos de los gobiernos locales para generar recursos propios, ya que la capacidad para generar autonomía desde una perspectiva local se ve limitada por la dependencia de los recursos captados por la federación. Es por ello que se debe generar una diversidad de modalidades que permitan la apertura en la generación de ingresos municipales; una forma pueden ser los colectivos y empresas públicas autónomas que atiendan las necesidades materiales inmediatas de la comunidad (Marañón, 2013).

Capacitación de funcionarios locales (escuela de servicio público local): Para garantizar una gestión adecuada por parte de las autoridades locales, se hace necesario profesionalizar el servicio público municipal. Proponemos que quienes gobiernen municipios y comunidades tengan acceso a capacitación técnica que les brinde las herramientas necesarias para desempeñar sus labores.

Autonomía y autogestión de los municipios y las comunidades: En México y en sus muchas realidades —las zonas urbanas, las rurales o en donde la población es mayoritariamente indígena—, la diversidad multicultural se manifiesta a la par de las desigualdades sociales, así como distintas realidades entre sus municipios y comunidades. Particularmente las comunidades que buscan tener modelos de gestión participativa autónoma carecen de un marco legal integral que les permita defender su territorio, sus recursos, su modo de gobierno y su forma de vida. Consideramos de gran importancia establecer un marco legal integral para que las comunidades puedan desarrollar modos de vida autogestivos en los cuales puedan generar sistemas semi-cerrados de provisión de servicios básicos, así como modelos descentralizados de bienestar.

RECUPERAR EL CONGRESO DEL ESTADO DE JALISCO

Identidad y realidad local: Abogamos por mantener la cercanía con nuestras comunidades, mantener lazos fuertes y reales que nos permitan seguir viendo las realidades más cercanas de los vecinos y vecinas a los que queremos representar. Queremos recuperar el congreso para escuchar a todas las voces que sabemos, tienen algo que decir, y lo haremos con empatía y solidaridad sobretodo con las realidades que no conocemos.

Leyes Locales: Nuestra responsabilidad es usar nuestras facultades para legislar desde el sentido común y de cercanía con las personas. Desde un piso común que responde a la identidad cultural del estado y que principalmente responde a nuestros principios de transparencia, rendición de cuentas y democracia.

Ley de Ingresos: Todas las personas debemos ser vistas como iguales ante la ley, sin embargo no todas tenemos las mismas oportunidades y privilegios. Cuando hablamos en especial de los impuestos creemos que es justo que quienes tienen más aporten más, sabemos que es necesario sensibilizarnos con aquellas personas que no tienen lo suficiente para cubrir gastos extras a los básicos para vivir.

Presupuesto de Egresos del Estado de Jalisco: Tenemos la obligación de abrir la discusión a los sectores, instituciones y organizaciones de la sociedad civil, pues son quienes realmente viven el día a día y consecuencias del reparto de recursos públicos abordados en el Presupuesto. Debemos vigilar a detalle los proyectos de gasto del Gobierno Ejecutivo y los programas que más impulsa, pues en este seremos muy exigentes con que el dinero de las personas se use de la forma más correcta y que legítimamente se utilice para las urgencias y necesidades más próximas a las personas, sobre todo frente a las necesidades de los grupos vulnerables.

Designaciones: Lucharemos porque dichos espacios sean llenados por personas con un alto perfil de conocimiento, así como personas independientes y autónomas; de igual manera los procesos deberán ser transparentes, razonados y con un alto involucramiento de la sociedad civil que fiscalice, observe y legitime las designaciones que aquellas cuya tarea será la de proteger los derechos de todo el país.

NUESTROS PRINCIPIOS Y VISIÓN

LA VIDA SE RESPETA

Una agenda de futuro es necesariamente una agenda de vida. Por eso, la primera tarea hoy es cuidarla y crear las condiciones para vivirla con dignidad y calidad a través del

ejercicio y protección plena de nuestros derechos. De esta forma será posible ampliar el horizonte de la esperanza, de cuánto y cómo podemos vivir, en especial para quienes hoy son más vulnerables.

Las dimensiones de la crisis que actualmente vivimos nos obliga a crear herramientas y refugios para aliviarnos, a recuperar la esperanza y la alegría de vivir en comunidad. Para ello es indispensable no apagar la sensibilidad y reconstruir las bases de la convivencia, creando espacios para platicar, para dar pie a la proximidad, la cercanía, el encuentro, la saciedad, la luz y la calidez. Así enfrentaremos el enorme desafío que tenemos hoy para vivir en paz juntas, juntos.

YO SOY OTRO TÚ

Necesitamos garantizar que todas las personas tengan igualdad de oportunidades desde el inicio de la vida, así como acceso a los recursos materiales básicos para desarrollarse; evitar la acumulación de desventajas. Tenemos la obligación de construir espacios donde todas las personas tengamos derecho a la educación, entendido como el derecho a aprender. Debemos luchar por trabajos con salarios y prestaciones dignas y suficientes; crear un sistema de tributación e inversión más progresiva y cultivar la solidaridad entre las personas. Estamos obligados a revertir las desigualdades: la injusticia, la mala distribución de los bienes, la aplicación arbitraria y asimétrica de la ley, que lo que está escrito se cumpla en acciones; todo como parte de los elementos básicos para crear un país de iguales.

Ese país no sólo necesita de políticas y palabras institucionales: necesita tal vez más de personas comprometidas. Debemos recrear nuestra relación con la otredad. Debemos superar y trascender el miedo que genera lo diferente, educarnos en el ejercicio de nuestros derechos y obligaciones e invitar a más y más personas a reflexionar y combatir las desigualdades. Debemos comprender que yo soy otro tú, tú eres otro yo; somos un abrazo, un nosotros y nosotras.

LA LIBERTAD SE CULTIVA

La libertad no significa sólo la ausencia de prohibiciones sino, sobre todo, la posibilidad de alcanzar nuestro potencial. Esto requiere de condiciones y capacidades para ser real: el acceso a salud, alimentos, cuidados y al conocimiento colectivo, que se hace posible gracias a lo que queremos, protegemos y construimos como comunidad.

El trabajo, la salud, la cultura y la vivienda deben ser una realidad para todas las personas. Desde sociedad civil, academia, colectivos y organizaciones debemos apostar por informar a las personas para que puedan conocer, abrazar y apropiarse de esos derechos usando los medios y la creatividad necesarias; y, sobre todo, contando con ellos. Queremos personas tan informadas que demanden lo que necesitan y merecen: condiciones laborales que les permitan pensar en el futuro y no sólo en resolver las urgencias, que los servicios médicos alcancen para todas y se presten con dignidad, que

seamos capaces de construir y abrazar nuestra identidad popular. Somos personas dispuestas a luchar por construir ciudades, campos y espacios dignos de nuestros sueños, cambiando el paradigma de lo que hoy significa progreso y desarrollo.

LAS MUJERES SOMOS LIBRES

Las mujeres nos sabemos libres, pero reconocemos un contexto de violencia, desigualdad y de luchas constantes. Creemos que es momento de colocar a las mujeres en el centro de la agenda pública y de las decisiones, en un sentido de inserción, diálogo, colaboración, alianza y respeto.

Somos dueñas de nuestro cuerpo, compartimos nuestras emociones y con ello la necesidad de espacios públicos y privados —conseguidos por el trabajo en red, la sororidad, la empatía y la solidaridad constante— en los que nos sepamos seguras y respaldadas. Queremos que se reconozcan y se pongan en valor las pérdidas y los problemas que nos afectan, que son problemas sistémicos y no casos individuales, y que existan posibilidades claras y dignificantes para denunciar cuando cualquiera de nosotras sea violentada, sabiendo que habrá una respuesta oportuna.

Compartimos la necesidad de tener acceso a servicios de salud integrales que conozcan nuestras particularidades y nos permitan decidir cómo ejercer nuestra sexualidad plenamente y con qué fin, de manera segura, libre de prejuicios y considerando nuestro consentimiento y bienestar. Necesitamos la libertad de decidir cuándo, cómo y si queremos ser madres, y desde esto poder construir familias y comunidades con responsabilidades compartidas, esfuerzos valorados y un fuerte compromiso por sembrar semillas de paridad en la sociedad en general y en las niñas en particular, para que desde tempranas edades reconozcan su valor, su potencial, su humanidad y su igualdad; y en los niños y hombres, para que puedan desarrollar nuevas masculinidades que suscriban a modelos más justos y más libres para todas y todos.

En las empresas e instituciones, formales e informales, trabajamos arduamente y exigimos el mismo trato, los mismos derechos, el mismo ingreso y todo lo que implica el tener la oportunidad de sobresalir, liderar y tomar decisiones sin obstáculos o estereotipos que nos compliquen o detengan en el camino. Alzamos nuestra voz y exigimos sensibilidad, garantías y el reconocimiento de todas nosotras, sin importar edad o raza, desde nuestras realidades rurales y urbanas; desde la diversidad sexual. Demandamos un reconocimiento que posibilite las transformaciones culturales necesarias para la paridad, y se nutra y fortalezca con información y educación significativa, contextualizada y reiterada, que se sustente en el lenguaje incluyente, en lo que vemos en los medios y la publicidad, en nuestras leyes y quienes les hacen valer, y en el entendimiento conjunto de por qué esto es importante para todo el país.

COMUNIDAD ES DIVERSIDAD

La diversidad nos hace fuertes. Nos ayuda a encontrar respuesta a los problemas complejos, nos maravilla con sus artes y manifestaciones, da sentido y riqueza a la vida. La humanidad es una constelación y brilla más mientras más estrellas y colores tenga.

La ciudad actual, desarrollada por capitales inmobiliarios y una función pública que ha delegado en ellos la producción del espacio, va perdiendo su función social, anteponiendo el beneficio individual por encima de los beneficios comunes. De esta forma la ciudad actual impone, expulsa, segrega y margina a grandes poblaciones, perdiendo con ello la posibilidad de crear y encontrar soluciones que funcionen para todas y todos.

Ante tal panorama, reconocemos necesario impulsar la inclusión, la integración, el encuentro y la colaboración entre distintos grupos sociales a través de la multiplicación de los espacios públicos, la educación orientada a la colectividad y el intercambio de información e ideas que vienen con ella.

GOBERNAR PARA SERVIR

Aquellos que creen que el país y las personas les pertenecen, escuchen: no nos representan, y por eso vamos a reemplazarles.

Vamos a reemplazarles para servir, para profesionalizar el servicio público, para transparentar la toma de decisiones, para resignificar y dignificar la profesión de servir, para utilizar los recursos públicos de manera responsable y transparente, para vigilar y fiscalizar a quienes deben producir valor público con ellos. Queremos servir para formar una generación de demócratas competentes, solidarios, preparados e inmersos en instituciones que respondan a las exigencias de una sociedad empoderada y participativa.

La apuesta por representar y ejecutar el servicio público de manera digna y responsable solo puede existir en un país de y con capacidades, por lo que debemos asegurar esas capacidades para poder exigir con seguridad y con base en información certera. Por lo anterior le apostamos a los datos abiertos, a los presupuestos participativos y a la autonomía de auditorías y fiscalías para reducir la privatización de lo público; para recuperar y dignificar la política como un bien público.

SÓLO TENEMOS UN MUNDO

Así como tenemos la vida empeñada a la comunidad, la tenemos también empeñada a nuestro entorno. Hemos hablado de la conquista y el cultivo de mundos interiores, pero también hay uno afuera que es el mismo y nos es común: es la tierra sobre la cual tenemos los pies plantados. Ésta ha sido generosa con todos, y también debe serlo con quienes están por venir. Por ello rechazamos el dilema entre la ganancia y el bienestar,

entre la especulación y el cuidado, entre la producción de riqueza colectiva y la riqueza de unos cuantos.

Cuidar nuestro entorno es afirmar nuestro derecho común a un medio ambiente sano, así que vamos a ejercer la soberanía sobre los recursos compartidos. Cuidarlos y asegurarnos de que su fruto sea para el beneficio de nuestra comunidad es un gran paso para cultivar el jardín que queremos habitar: igualitario, amable con todos y lleno de futuro.

Recuperemos el vínculo con nuestro mundo, con la naturaleza, con el campo; recobremos la sensibilidad y la empatía con nuestro entorno y construyamos desde la solidaridad y la conciencia de que la salud del planeta es nuestra salud. Recordemos que desperdiciar y despreciar lo que nos rodea es renegar de nuestras raíces, negar de dónde venimos y afectar nuestras posibilidades de futuro.

Para volver a tener una verdadera conexión debemos abordar de forma transversal temas fundamentales como el combate del cambio climático, la conservación de la biodiversidad, la soberanía alimentaria, la protección de nuestras tierras y el manejo integral del ciclo del agua —sin destruir vidas u oportunidades—. Para protegerlo y protegernos, emprendamos acciones concretas dirigidas desde y para la comunidad, de propiedad colectiva, cambiando el sentido con el que actúan las instituciones que priorizan la explotación con fines meramente económicos.

LA RIQUEZA ES COLECTIVA

Nuestro presente es la cima de una enorme montaña que el pasado nos ha regalado. Hoy tenemos un piso firme de saberes, recursos y herramientas compartidas. Esta riqueza sin igual es colectiva, porque fue construida por quienes nos anteceden y quienes ahora mismo trabajan a nuestro lado aunque no les veamos, y porque servirá a quienes vengan después de nosotras.

Este patrimonio de derechos sociales, elementos de bienestar y conocimiento heredado, no le pertenecen a una persona ni a ningún individuo: le pertenecen a la humanidad. Por ello tenemos una deuda infinita con el pasado y un compromiso igual de grande con el futuro, y la única forma de honrarlo es contribuyendo en el presente a la construcción de un mundo libre, igualitario y próspero; un mundo que comprenda que la solidaridad es la esencia de la condición humana. Así, nuestro compromiso es ampliar el conocimiento y los bienes comunes para contrarrestar el rezago que existe en diversos campos de la vida.

Necesitamos recuperar los espacios de toma de decisión para que el acceso a la riqueza de esta tierra, el conocimiento, las tecnologías y los medios de subsistencia sean una garantía para que todas las personas podamos disfrutar de una vida digna.

Lograremos esto retomando el conocimiento de aquellas personas que viven en verdadera comunidad, donde el agua es de todos, donde el trabajo de cada uno es valioso y los derechos son una práctica de todos los días. Una minoría no puede ni debe

tener la mayor parte de la riqueza porque esa riqueza es producida de forma colectiva. Necesitamos contagiar la alegría que provoca la construcción de un proyecto de país que nos toma en cuenta a todas y todos para combatir las desigualdades, columna vertebral de las injusticias y la violencia.

LA JUSTICIA ES INNEGABLE

La justicia sólo tiene sentido si la hablamos, vemos y ejecutamos desde la igualdad. Igualdad tanto en derechos, libertades, oportunidades y la garantía del acceso a una vida digna. Todas las personas tenemos el derecho de exigir y recibir justicia. Construir y vivir en un estado de derecho, uno donde la justicia sea real y accesible, es un prerequisite para la democracia.

En un país donde la impunidad es altísima, en donde las personas desaparecen y a su familia se le va la vida en buscarles, donde los servidores públicos se sirven del pueblo, donde las minorías están desprotegidas y donde la violencia se extiende en cada rincón, la justicia no sólo es necesaria, sino que se convierte en un imperativo para coexistir. Por lo tanto, debemos construir un país en el que el acceso a la justicia sea una realidad para todas las personas, particularmente quienes pertenecen a un grupo vulnerable; un país con un marco constitucional claro y garantista, con instituciones de justicia autónomas, confiables, transparentes y abiertas, que sean vehículos para que las personas reciban justicia, se respeten sus derechos humanos y se haga posible su derecho al futuro.

La justicia puede y debe resignificarse para entenderla como una condición para la paz, la regeneración del tejido social, la prevención y solución alternativa de conflictos, desde los valores comunitarios, la cultura y la educación. Hablar de justicia desde este enfoque es hablar de democracia.

LA VERDAD SÍ IMPORTA

Los hechos alternativos no existen, existen las mentiras. La verdad no es opcional. Quizá no siempre podemos encontrarla, pero su búsqueda es imprescindible. Hoy en día tenemos la revolucionaria capacidad de comunicarnos con millones en segundos, y esa capacidad puede utilizarse para democratizar el conocimiento o para manipular y multiplicar las mentiras y banalidades.

Vivimos en un mundo donde tenemos gobiernos viciados que vigilan a quienes juraron proteger. El miedo a expresarnos debe convertirse en un pasado que queremos olvidar porque la libertad de expresión es un derecho que nadie nos puede negar. Protejamos a quien nos protege y nos informa, protejamos la autonomía e independencia de los medios para que crezcan en número y competencia, pero sobre todo crezcan en libertad y seguridad.

La primer arma contra esta realidad —a veces la única— es la verdad; nuestro compromiso es absoluto con su búsqueda y la necesidad de compartirla. Por eso

debemos de simplificar los procesos de transparencia y rendición de cuentas, y adoptarlos como principios; principios que deben cumplirse con compromiso, deseo y pasión, que deben traducirse a un lenguaje común. Debemos de terminar con lógicas nocivas de usar lenguajes y dinámicas complejas para excluir a las personas comunes: reconozcamos que tanto la política, los espacios y la información son de todas las personas, reconozcamos en el acceso y posesión de la información una herramienta de poder... y entre más la compartamos y podamos crearla en conjunto, podremos verdaderamente compartir el poder.